

LAS COLECCIONES ARQUEOLÓGICAS Y LA INVESTIGACIÓN

Cecilia Pérez de Micou*

MICOU, C.P. de Las colecciones arqueológicas y la investigación. *Rev. do Museu de Arqueologia e Etnologia*, São Paulo, 8: 223-233, 1998.

RESUMO: Neste trabalho tenta-se estabelecer os limites e as possibilidades que a investigação baseada em coleções museográficas apresenta. As coleções estão classificadas de acordo com o modo em que foram recolhidas e documentadas. São consideradas como um conjunto de vestígios arqueológicos produzidos ao longo de processos de formação naturais e culturais cujo estudo permite determinar a linha diretriz que o investigador deverá considerar em sua análise. Apresenta-se como exemplo a coleção "Doncellas", recuperada na década de quarenta, no departamento de Cochínoca, província de Jujuy (Argentina). Atualmente se encontra no Museu Etnográfico (Buenos Aires) e no Museu de Pucará (Tilcara), ambos pertencentes à Universidade de Buenos Aires.

UNITERMOS: Coleções – Museu – Investigação – Arqueologia – Noroeste Argentino.

En este trabajo se intenta establecer los límites y las posibilidades que presenta la investigación basada en colecciones museográficas.

Se clasifica a las colecciones de acuerdo con la forma en que fueron recogidas y documentadas para determinar el sesgo que el investigador deberá considerar en su trabajo. Se considera a las colecciones como un conjunto de vestigios arqueológicos producto de un proceso de formación que involucra distintos tipos de actividades tanto en un contexto sistémico como en uno arqueológico.

Se presenta como caso la Colección Doncellas, recuperada por el Dr. Eduardo Casanova en la década del cuarenta en el departamento de Cochínoca, provincia de Jujuy, depositada actualmente en el Museo Etnográfico (Buenos Aires) y el Museo del

Pucará (Tilcara) ambos pertenecientes a la Universidad de Buenos Aires. Esta colección, que fuera motivo de consulta por especialistas en arqueología del noroeste argentino, consta de alrededor de 2000 artefactos recuperados en los enterratorios del yacimiento homónimo.

Museos e investigación

Los museos son instituciones dedicadas a la colección, preservación, exhibición e interpretación de objetos materiales. Los museos antropológicos son, en el sentido amplio del término, archivos de cultura material, es decir, de objetos que han pertenecido a otros y que han planteado problemas para algunos observadores.

La relación entre Museos e Investigación tiene una larga y polémica historia en la que se cumplirán varias etapas:

(*) Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. CONICET- Universidad de Buenos Aires.

1 – entre 1840 y 1890 los museos se utilizaron para depositar los productos de las expediciones realizadas a grupos indígenas de distintas partes del mundo, muchos de esos museos se denominaron “*Gabinete de curiosidades*”, expresión que sintetiza una visión del mundo de los otros gracias a la cual se permite exponer desde trajes de esquimales hasta fetos deformes. Recién a fines del siglo XIX se acentúa la actividad antropológica, en lo que se ha dado en denominar:

2 – la *Era de los Museos*. Para caracterizarla basta revisar la controversia suscitada entre Franz Boas (antropólogo que inicia su carrera en Berlín y llega muy tempranamente a los Estados Unidos para trabajar en el National Museum of Natural History) y Otis T. Mason a quien debemos uno de los primeros manuales sobre cestería aborigen del Continente americano.

Mason utilizaba un esquema evolucionista tipológico para ordenar las exhibiciones al público, le interesaba la función utilitaria adaptativa de las invenciones que servían a las necesidades humanas y esa idea lo llevó a focalizar en la *forma* externa del artefacto, la que debía ser captada con una simple inspección visual. Para ello organizaba paneles que mostraban un tipo de artefacto con todas sus variantes, lo que constituía la concreción de una *tipología*. En oposición Boas creyó conveniente pasar del interés por la forma externa al *significado* de los artefactos (Jacknis sf). Esta división traerá aparejadas muchas consecuencias para los estudios antropológicos norteamericanos y en especial para los principios de ordenamiento museográfico: Si se abandonaba un ordenamiento tipológico para subrayar el significado del artefacto ¿qué cosas irían junto a otras en cada vitrina? Boas insistió en exponer agrupamientos de acuerdo con similitudes étnicas pero Mason continuó aplicando la clasificación como criterio de exhibición. Durante algún tiempo ambos trabajaron juntos en aparente convergencia de criterio que, en realidad, sólo lo fue de forma: utilizaron un criterio regional.

A partir de la Feria de Chicago de fines del siglo XIX se empieza a imponer la exhibición de “grupos de vida”.

“Artifacts were thus displayed in association with related specimens from specific cultures,

as Boas had called for. But instead of communicating cultural integration by means of object juxtaposition and labels, to be synthesized in the viewer’s mind, the life group was a presentational medium, allowing these cultural connections actually to be seen” (Jacknis sf: 82).

A pesar de esta aparente coincidencia de ideas Boas y Mason continuaron disintiendo. Boas entendió que el principal objetivo de una exhibición era difundir la idea de que la civilización no es algo absoluto sino relativo “*and that our ideas and conceptions are true only so far our civilization goes*” (Jacknis sf: 83). Mason nunca renunció a su esquema tipológico evolucionista, por el contrario lo profundizó con los ordenamientos tribales y regionales.

Esta polémica no se limitó al campo de la teoría antropológica sino que abarcó los objetivos mismos de un Museo Antropológico (entretenimiento, instrucción e investigación). Alcanzarlos significaba modificar desde la administración hasta la arquitectura de la Institución. Boas creyó necesario cumplir con el 90% de los visitantes al proporcionar *distracción* implementando *grupos de vida* que pudieran verse inmediatamente y cuyo arreglo permitiera una rápida aprehensión de su contenido. El objetivo de la instrucción sistemática se lograba mediante “*small synoptic series in each hall or gathered together in one hall*” (Jackins sf: 87). Los investigadores eran la menor audiencia de un museo pero para Boas representaban la parte más importante: ... “*the essential justification for the maintenance of large museums lies wholly in their importance as necessary means for the advancement of science*” (Boas 1907: 929 en Jackins sf: 88).

Recomendó que todos los especímenes estuvieran almacenados de tal forma que pudieran ser vistos sin importar su forma, tamaño o material ya que los investigadores no necesitan elaboradas exhibiciones. Para lograrlo propuso reformas en la arquitectura interior del Museo: la planta baja, dedicada al público general y las superiores, con boxes individuales, a la instrucción pública, (maestros y estudiantes) pero accesible a todo el público, y el último nivel contaría con oficinas para investigadores, talleres y laboratorios.

Boas permaneció diez años intentando que sus ideas sobre las funciones de un museo antropológico

gico fueran tenidas en cuenta por los administradores quienes privilegiaban la cantidad de concurrentes atraídos por la diversión que el Museo proporcionaba en detrimento de la actividad científica que aportaba un rédito académico pero no económico a sus inversiones en viajes de recolección de colecciones. Finalmente Boas renunció al Museo de Historia Natural y concentró su actividad en la Universidad de Columbia (estado de Nueva York) donde desarrolló una larga tarea de investigación.

3 – *El descrédito de las colecciones*. Esta polémica y el consecuente retiro de la investigación a las universidades están lejos de ser un caso individual y sus consecuencias se hicieron sentir en las décadas posteriores. Según Stuertevant (1969), desde 1939 las colecciones de museo no se usaron con fines de investigación. Esta falta obedece a diferentes razones:

En primer lugar por la sobrevaloración que la Arqueología académica tiene por los trabajos de campo “originales”: las colecciones no son – por definición – “nuevas” ya que son el resultado de empresas llevadas a cabo por otro a quien le pertenecen los datos que, en consecuencia, pasan a considerarse de segunda mano. Esto se comprueba aún si el poseedor de los datos no los ha usado ni los usará jamás. En este sentido una investigación basada en piezas de museo suele tener el mismo valor que una investigación bibliográfica.

En segundo lugar, la Antropología ha pasado de ser una disciplina desarrollada en los museos a ser una disciplina basada en la enseñanza y la investigación en las universidades. Esto convirtió a los museos antropológicos de Estados Unidos de Norteamérica en instituciones periféricas cuyo número no aumentó en los últimos sesenta años mientras sí lo hicieron otros tipos de museos (Stuertevant 1969: 626).

4 – Después de la denominada Era de los Museos las colecciones siguieron siendo importantes para los estudios antropológicos interesados en el tema de las Areas Culturales y en el de la distribución de la cultura material que intentaron los difusionistas. La Antropología interesada en estudios de comportamiento no tuvo lugar en los museos, que continuaron albergando investigación arqueológica pero que tuvieron un lugar atrasado teórica y metodológicamente en el estudio de las sociedades actuales.

5 – Después de la década del 50 se da un descuido generalizado de las colecciones. Estas se tor-

nan inaccesibles al tiempo que se utilizan para regalos institucionales y hasta subastas (en los EE.UU.).

6 – En la década siguiente se da un cambio cualitativo promovido desde los cambios políticos y las relaciones internacionales que se producen a partir de la independización de las colonias pues acceden a los Museos ciudadanos de los países que reclaman sus derechos sobre los bienes depositados allí, a los cuales ellos consideran su herencia cultural pretendiendo controlar la significación de esa, su cultura material. En 1970 esta tendencia llega a su máxima expresión cuando algunas comunidades organizan sus propios museos.

Parezo (1987) sugiere otra razón más para justificar el abandono de las colecciones por parte de los investigadores: muchos de ellos no entendieron ni los procedimientos usados para coleccionar ni los supuestos y decisiones que rodearon cada colección; es decir que desconocieron el contexto social e histórico que impulsó la formación de las colecciones en cada caso.

En la actualidad ya no se hace una Antropología de Museo y quienes lo intentan están más preocupados con la exhibición y la educación que con la investigación. El Museo como archivo ha sido reemplazado por una concepción dinámica que conduce a pensar que la investigación científica original va a seguir declinando salvo en el caso de instituciones selectas (Stocking sf).

En nuestro país, Pérez Gollán y Dujovne (1995) presentaron una visión histórica similar con relación al Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires.

“Los Museos, como toda institución viva, se han modificado a lo largo de su historia. Los últimos veinte años han sido especialmente ricos al respecto: una profunda discusión que cuestionó sus objetivos, sus funciones y sus métodos, permitió en muchos países, una reformulación institucional acorde con la realidad de fines del siglo XX y las profundas transformaciones sufridas por el concepto mismo de patrimonio cultural” (1995: 119)

Cabe que nos preguntemos qué utilidad tiene hoy una colección de artefactos para la investigación científica y que contestemos con Goetze y Mills:

“Anthropological museum collections potentially contain a wealth of information already

gathered and waiting to be tapped. With the ever-increasing cost of curation, it is important to use all the resources available to further our understanding of cultural behavior” (Goetze y Mills 1991: 89).

Esta mirada retrospectiva a las colecciones de los Museos antropológicos y a su relación con la investigación permite dar un primer paso en la evaluación de la Colección como objeto de estudio en Arqueología al contextualizarse, de acuerdo con el marco institucional y teórico en que se produjo. Un segundo paso será establecer las características de la colección.

La caracterización de las colecciones

Existen distintos tipos de colecciones en los Museos: “casuales” y “sistemáticas”.

“Thus, although further collection or accessioning of unsystematically obtained collections cannot be condoned, neither should the potential of these existing collection be ignored” (Goetze y Mills 1991: 78).

Goetze y Mills (1991) plantean que hasta la actualidad las **colecciones casuales** fueron totalmente desechadas por los investigadores que despreciaban su caudal de información potencial debido a los métodos no científicos con que habían sido obtenidas. Esto implicaba una falta de documentación (por ej.: sitio de proveniencia, asociación) y una presunta falta de representatividad de la muestra. Sin embargo, toda muestra sufre un proceso de formación que le imprime un sesgo, aún las conseguidas en condiciones metodológicas académicamente aceptables. El tema es determinar la dirección del sesgo.

Las **colecciones sistemáticas** han sido formadas de manera lógica, comprensiva y organizada para incrementar el conocimiento antropológico. Más allá de que la colección haya sido realizada por profesionales o por *amateurs* su coherencia interna se advierte porque responde a un tema central (Parezo 1987: 6). Estas colecciones tienen un potencial intrínseco para la investigación basada en los objetos en sí mismos por su documentación, por las circunstancias que rodearon su consecución y porque, por lo general se armaron para contestar algún problema antropológico (Ford 1979: 5) lo que también está marcando un sesgo. Estas colecciones pueden clasificarse según la forma en que

se consiguieron en: **pasivas** son las formadas gracias a donaciones, regalos sin que medie la elección del museo; y las **activas** son las obtenidas por personal del museo con diferentes fines ya se trate de un solo ejemplar o de una colección completa recolectada de forma coherente o azarosa, directamente o mediante intermediarios. De acuerdo con esto la Colección que nos ocupa puede ubicarse entre las **sistemáticas activas**: fue formada por personal de un Museo (el de Ciencias Naturales) en forma directa, se transportó un conjunto importante de objetos obtenidos de manera coherente (para el momento en que se llevó a cabo) y rebela una coherencia interna por tratarse de un conjunto de artefactos obtenidos en enterratorios en su totalidad.

Por otro lado, cada colección tiene su propia historia en la que cobran importancia dos momentos: 1) **la recolección y el transporte hasta el museo** 2) **las actividades dentro del museo**.

El potencial valor para la investigación estará supeditado a que estos dos momentos estén correctamente documentados. No importa tanto cómo se llevaron a cabo sino que la documentación exista y sea accesible. Con respecto al primer momento hay que preguntarse **qué se colectó** (¿lo más frecuente?, ¿lo diferente?, ¿lo llamativo por su belleza?), **qué no pudo colectarse y por qué razón** y, especialmente, hay que preguntarse por el **colector** pues, generalmente, los objetos de los museos reflejan los sesgos y los preconceptos del colector.

“The researcher’s theoretical orientations, their research problems and goals, their views on ethnographic populations, their ideas on progress, their aesthetic preferences, and the time frame in which they worked have affected what was collected and when it was collected” (Parezo 1987: 3).

Schiffer hace énfasis en la actividad del arqueólogo en los procesos de formación cultural y llega a definir al registro arqueológico como *la descripción que hace un arqueólogo de los hallazgos derivados del trabajo de campo*. En consecuencia considera al arqueólogo como «*la fuente más grande e importante de la variabilidad en el registro arqueológico*» (1991b: 41).

Con respecto al segundo momento – el acceso de las colecciones a los museos – es necesario entender las técnicas de almacenaje, el uso de los objetos por parte de los museos y los procesos de restauración y conservación.

De acuerdo con Pérez Gollán y Dujovne, el tradicional concepto de patrimonio, difusión y conservación eran antagónicos, nosotros agregaríamos que también lo era la investigación: “cuanto más aisladas del público estuvieran las obras, más podrían durar” (1995: 120).¹

La actividad propia de un Museo provoca un deterioro de los fondos museográficos que es difícil de detener ya que, si bien ocasionalmente, puede haber dinero para coleccionar objetos, pocas veces se dedica el suficiente dinero para cuidarlos. Sin embargo son muchas las actividades en las que ellos están involucrados y muchas son las personas que intervienen en ellas: se limpian y catalogan los artefactos, se los coloca en un depósito o en una exhibición donde permanecen hasta que son reclamados para algún tipo de actividad (investigación, exhibición, conservación).

Por otra parte, cada institución tiene su propio sistema de registro y este sistema es posible que haya cambiado a través del tiempo con el consecuente deterioro de la información.

La ilusión de todo investigador que se inicia en el estudio de colecciones de un museo es hallar la colección en condiciones prístinas, completas y con la documentación intacta. Esto no es frecuente porque por mejor organizado que el museo esté, las piezas están sujetas a que les ocurran hechos no deseados – robo, rotura, pérdida, desgaste – o planeados – canje con otras instituciones, regalo, préstamo. Acciones que provocan la desaparición de objetos y, a veces, la aparición de otros no esperados o inventariados bajo distintos números.

“Although unfortunate and at times tragic, the loss of objects from museum collections does not necessarily lead to a dramatic reduction in the value of those collections for research. The

(1) En esta clasificación y definición de términos cabe agregar las particularidades que agregan los Museos universitarios que, con ligeras variantes, se dedicaron desde un comienzo a investigación y docencia, obedeciendo la primera a distintas motivaciones: 1) investigaciones necesarias para una exposición; 2) investigaciones que utilizan el acervo cultural del Museo para estudiar los materiales en sí mismos o como parte de una investigación más amplia; 3) investigaciones tecnológicas en y sobre los materiales mismos requeridas para su conservación y restauración; 4) investigaciones históricas sobre la propia institución y 5) investigaciones relacionadas con la función pedagógica del Museo (Pérez y Dujovne 1995).

problem is one identifying the losses and determining whether they are systematic or haphazard (Kintigh 1981). This becomes difficult, however, if there is little or no documentation of what happened to the objects in a collection after they arrived at the museum” (Parezo 1987: 8).

Hacia una ética del registro arqueológico

Desde otra perspectiva el Taller *Ethics in American Archaeology: challenges for the 1990* llevado a cabo en Nevada en 1993 puntualiza que **la preservación del registro arqueológico es una obligación ética** pues él representa un segmento único e irremplazable del conocimiento humano. El registro arqueológico definido en el marco de la ética profesional

“consists of unexcavated or otherwise in situ artifacts, ecofacts, chronometric specimens, and associated contextual material, as well as historic and prehistoric material that have been properly removed or collected during a survey, excavation, or *some other form of archaeological work*, together with all associated records and documentary materials” (Parezo and Fowler 1995: 51, el subrayado es nuestro).

Es obligación de todo arqueólogo actuar como ordenador del registro arqueológico siguiendo los pasos necesarios para cuidar los materiales publicados e inéditos que estén bajo su órbita y hacer los arreglos que sean precisos para la apropiada preservación de esos materiales.

Ya que el trabajo de campo muchas veces involucra cierto grado de destrucción de un recurso cultural, a veces causado por el propio investigador, los escritos de los arqueólogos y sus bases de datos se transforman en sustitutos que mitigan esa destrucción inherente a todo trabajo arqueológico y permite la devolución, aunque transformada, de aquel recurso.

“Because the archaeological record was already in a public domain, it follows that the collected information which now has to substitute for the archaeological resource itself rightly belong in the public domain” (Chippindale and Pendergast 1995: 47).

El caso Doncellas

La Colección Doncellas existe desde la década del 40 en el Museo Etnográfico y posteriormente en el Museo de Tilcara, es rica en cantidad de artefactos (alrededor de 2500 piezas según palabras del propio colector a la Sociedad Argentina de Antropología) y en variedad de tecnologías. Actualmente no podríamos formar una mejor, aún si contáramos con el tiempo y el presupuesto necesario para obtener material de primera mano con la metodología apropiada y completas técnicas de registro tal como lo exige una arqueología académica. Las tumbas ya han sido vaciadas con propósitos científicos, económicos o por simple curiosidad. Por otra parte la Arqueología no tiende hoy a realizar excavaciones de amplia escala ni colecciones de artefactos en cantidad. Por eso es importante echar una nueva mirada hacia las colecciones existentes y tratar de evaluar sus características como materiales de exhibición e investigación.

En el caso que nos ocupa sabemos que la colección Doncellas fue recogida en expediciones organizadas a partir del Museo Argentino de Ciencias Naturales para su Departamento de Antropología con el objetivo de nutrir sus depósitos de muestras de la evolución del hombre y las culturas.

De acuerdo con la información de la que disponemos podemos establecer cuatro tipos de distorsión en las muestras:

1) **Previas al ingreso al museo:** a) relacionadas con el marco teórico del investigador b) debidas al tipo de sitio (enterratorios) c) debida a las técnicas de recolección (selección de artefactos enteros y de partes esqueléticas); y

2) **Posteriores al ingreso al museo:** a) debidas a manejo museológico (inventario, clasificación y otros).

En lo que respecta al primer punto el marco teórico e histórico en el que se realizan las expediciones sabemos que el Dr. Eduardo Casanova fue el responsable de la misma. En lo que respecta a la recolección misma del material, en primer lugar, desconocemos los criterios de recolección aunque suponemos que Casanova seleccionaba materiales tal como lo manifiesta para una expedición anterior² “... *extrajimos una buena cantidad de restos humanos de las chulpas de Sorcuyo. Por dificul-*

tades de transporte sólo pudimos traer otros catorce cráneos y unos sesenta huesos largos” (1938: 454-55).

Los inventarios del Museo Etnográfico nos permiten constatar que se actuó de la misma manera en el momento de la recolección de las tumbas de Doncellas. Ningún «yacimiento» (tumba) registra la asociación entre los artefactos y los restos humanos ya que éstos fueron inventariados en forma separada. Por otra parte el propio resto humano fue sometido a selección: no llegaron al Museo los esqueletos completos, sólo se recogieron los cráneos y éstos constituyeron la base del análisis de antropología biológica que tuvo en cuenta el importante sesgo de la colección en este sentido (Mendonça comunicación personal).

Por otra parte, se ha sugerido evaluar el potencial de información que presenta una colección existente e indocumentada mediante la comparación de esa colección con otra similar realizada en condiciones de excavación científica. En el caso de Doncellas se han desarrollado excavaciones científicas en el área (Alfaro de Lanzone 1981-82 y 1988) pero no en contextos fúnebres como el que nos ocupa. Sin embargo un recurso que puede ser útil para evaluar al menos el sesgo producido por el recolector y por los responsables de los inventarios es la comparación de los contenidos de las tumbas de Doncellas con los de tumbas exhumadas en el mismo yacimiento o en similares de la Cuenca del río Doncellas antes de la recolección de Casanova. Una rápida recorrida nos da cuenta de varias similitudes.

“Un segundo y raro hallazgo [en Agua Caliente de Casabindo] son las *cuerdas de paja en las que estaban atados un dedo y una oreja de guanaco. Una docena de las mismas fueron encontrados en la misma tumba* junto con las anteriores. Finalmente pertenece a este un cuchillo en forma de media luna que le fue obsequiado por el cura de Cochino (..) en el cual estaba *atado un dedo y una oreja de guanaco*” (Seler 1894: 410).

(2) En el Inventario del Museo Etnográfico (Universidad de Buenos Aires) cada enterratorio o tumba se denomina yacimiento, en la bibliografía arqueológica del área, en cambio se denomina Yacimiento a todo el sitio arqueológico Doncellas (Casabindo), Jujuy, República Argentina.

“Hallazgo N° 8 [de Sorcuyo] – Chulpa de planta irregular; contenía dos esqueletos de adultos ‘en cuclillas’, con restos de vestidos y de *gruesas mantas* que habían servido para hacer el paquete fúnebre. Entre ambos, semicubiertos de tierra, los siguientes objetos: *una ollita de barro cocido* con dos asas ornamentadas con motivos geométricos pintados en negro (tipo Humahuaca); un pequeño vaso tosco chato; media *calabaza usada como recipiente*, dentro de ella dos marlos de maíz; tres *hebillas de madera* empleadas para atar las cargas de las llamas y fragmentos de un objeto de madera que hubo que abandonar” (Casanova 1938: 429).

Con respecto al Yacimiento de Agua Caliente dice Vignati:

“El ajuar era variado sin ser rico. Uno de los elementos de mayor valor científico está representado por un cuerpo de perro desecado naturalmente a expensas del clima de la alta meseta. Además encontré esos singulares *manojos de cuerdas* que envuelven un dedo de camélido los cuales mencionados por Boman y Selser no habían sido descriptos hasta ahora (...) había una moneda (...). Los otros materiales encontrados corresponden a lo que es común en estos entierros: dos peines, tres *horquetas de madera*, un fragmento de pinza/depilatoria, dos pequeños *platos de tierra cocida*, un *cesto* al que le falta el fondo, un *huso* (completo), cinco *calabazas*, dos de ellas *pirograbadas* y un *cuchillón*” (Vignati 1938: 67/68).

La observación de los libros de Inventario del Museo Etnográfico donde está asentada parte de la colección indica no sólo la presencia de artefactos similares a los subrayados por nosotros en las citas anteriores sino también la misma asociación de estos materiales en cada yacimiento (tumba) (Cf. Inventario del Museo Etnográfico).

En segundo lugar sabemos que Casanova llevaba registro de campo escrito y fotográfico y que lo mismo hacía su ayudante Haedo (Casanova 1944: 132; Alfaro de Lanzzone 1988) pero no contamos con las libretas de campo ni contaron con ellas a su tiempo ni Ottonello, Alfaro de Lanzzone o Gentile, quienes trabajaron en el sitio. Esta técnica de registro indica al menos la necesidad de obtener una documentación de la colección para su posterior análisis y comunicación y descarta la posibilidad de una recolección casual de artefactos. Podemos decir con Hodder que:

“A partir del momento en que se conoce el contexto de un objeto, éste ya no es completamente mudo. Su contexto nos ofrece la clave de su significado [...] no podemos afirmar que, incluso contextualizados, los objetos nos vayan a mostrar su significado cultural, pero [...] no son totalmente mudos” (Hodder 1988: 17).

En tercer lugar contamos con escasas publicaciones directas del autor y en ellas se repite la información en fotos y textos semejantes.

En cuarto lugar sabemos que la colección Doncellas, después de su ingreso al Museo Etnográfico fue motivo de un ordenamiento llevado a cabo en el marco del Seminario de Arqueología dirigido por Ciro René Lafón en la década del 60. Quizás Gentile se basó en esta información para afirmar que no hay correspondencia entre los inventarios y la realidad (1990) pero desconocemos los motivos que la llevan a esta idea ya que la autora los explicita en un trabajo inédito de 1985 y no cree importante publicarlo (Gentile 1990).

Lo cierto es que el libro de Inventario del Museo Etnográfico presenta 38 yacimientos numerados con números arábigos, 71 con números romanos y 20 identificados con letras de la A a la Z. En total 129 yacimientos ingresados en el libro de 1942. En el libro de 1943 aparecen sólo cinco yacimientos y una larga serie de artefactos aislados, sin ubicación en los yacimientos. Casanova dice haber realizado un viaje a Doncellas en el verano pasado y otro en el comienzo del corriente año. Como el trabajo escrito es la transcripción de una conferencia dada en agosto de 1942 (1944: 132) suponemos que las excursiones se hicieron en 1941 y 1942 y los artefactos fueron inventariados un año después de cada viaje (1942-43). Estos inventarios son el único registro oficial que posee el Museo sobre la Colección Doncellas; en él se ha registrado el movimiento de las piezas: su exhibición, traslado al Museo de Tilcara (Jujuy), préstamo a otras instituciones, por lo cual es posible reproducir el proceso de formación de esta colección desde su origen hasta la actualidad.

Consideraciones finales

El Yacimiento Doncellas y los artefactos de la colección presentan estos **procesos culturales de formación**:

1) El primero es el original por el cual una comunidad humana construyó tumbas y depositó en ellas a sus muertos con sus ajuares. En este sentido se trata de un proceso de *depósito cultural intencional fuertemente pautado* a juzgar por la repetición de hallazgos en cada tumba (Inventario del Museo Etnográfico) y a la reiterada similitud de formas de la propia construcción fúnebre.

En los enterratorios es posible encontrar artefactos enteros que aún pueden utilizarse o que, aparentemente, no han sido utilizados. Si, de acuerdo con los cronistas, los habitantes de la Puna fabricaban artefactos *ex profeso* para depositar en las tumbas, éste sería otro caso de *depósito cultural* y **el arqueólogo puede esperar encontrar artefactos completos, no utilizados y no sólo desechos como en otro tipo de sitios.**

2) Los artefactos que acompañaron en vida a los muertos y que fueron depositados en sus tumbas representan, en cambio, un caso de *ciclaje lateral* o de *uso secundario* pues se **trata de artefactos manufacturados para cumplir una función (por ej. almacenaje) y, sin mediar nueva manufactura, se los destinó a otra (ofrenda).**

3) Al igual que todo trabajo arqueológico, toda la expedición de Casanova puede considerarse un caso de *reclamación* a gran escala gracias a la cual cabe esperar que los artefactos pasen a un contexto sistémico (exposición o laboratorio de un Museo, por ejemplo) sin embargo, en muchas ocasiones, lo que se hace es incluir a esos materiales en otro contexto arqueológico: el depósito intocable de un Museo. En este último caso **la reclamación sólo se repetirá cada vez que esos artefactos se presenten en una muestra o se analicen, cada vez que se produzca, a partir de ellos, información de algún tipo.** La necesidad de publicar por distintas vías el conocimiento producido se basa en la idea de que no hay lugar más inseguro para ese conocimiento que la mente y la memoria del investigador. Cuando la publicación no es el medio más apropiado se debe mantener el registro en un Banco de datos de algún instituto permanente junto a los materiales depositados ya que estos pierden valor si están separados de aquéllos. En este

sentido, es importante la labor emprendida en el Museo Etnográfico en los últimos años pues se ha unido al proyecto y ejecución de la remodelación edilicia y de las salas de exposición, el proyecto de actualización de Inventario y catalogación de las colecciones que agilizará la consulta y ubicación de los materiales depositados en él (cf. Pérez Gollán y Dujovne 1995).

Entre los **procesos no culturales** el *deterioro* y la *alteración* han actuado sin duda. En el primer caso durante el uso en el contexto sistémico y en el mismo contexto fúnebre por acción de agentes naturales biológicos y/o abióticos. En el caso de la Colección Doncellas podemos afirmar que esos han sido los procesos que más afectaron el conjunto ya que los materiales están depositados en el Museo Etnográfico y el Museo de Tilcara y no han sufrido un gran deterioro desde el momento de su recuperación:

1) *todos los materiales inventariados pueden ser ubicados hoy:* a pesar del traslado y cambio de número de Inventario realizado en el Museo del Pucará (Tilcara), cada pieza conserva sus etiquetas con los números originales a los que se le agregó el nuevo. En nuestro fichado conservamos ambas denominaciones, consignando entre corchetes a la del Museo del Pucará.

2) *su estado ha variado muy poco desde el momento de la recolección.* El mismo es comparable con el de las piezas que recuperara durante sus campañas la Dra. Lanzone en la década del 70 y observados por nosotros en la del 80. Durante el análisis de los especímenes torsionados (bozales y cuerdas) se hallaron varios, preparados como los describen los autores que exhumaron tumbas en la misma región décadas antes de que lo hiciera el Dr. Casanova. Por otra parte, es probable que, en especial los artefactos realizados con materia prima vegetal, no fueran objeto de estudios previos a los nuestros ni se las dedicara a las vitrinas de exposición lo que les evitó una constante manipulación. Hemos observado los ejemplares expuestos; se trataba de escasos artefactos *decorados no deteriorados*. Las piezas menos llamativas (fragmentos, ejemplares no estabilizados o deshechos parcialmente) no

se usaron como pieza de exhibición y permanecieron, muchas de ellas, con su embalaje original en papel “madera” que las protegió de la acción de insectos y la humedad.

Desde esta perspectiva hemos analizados los artefactos con materias primas vegetales de la Colección Doncellas (Pérez de Micou 1997). Para ello hubo dos fuentes que nos resultaron fundamentales: el Inventario y los propios ejemplares del depósito del Museo Etnográfico (Ciudad de Buenos Aires) y del Pucará (Tilcara, Jujuy). El primero se constituyó en la información más cercana al momento de la Recolección de la muestra permitiendo su contextualización y el acceso a la bibliografía especializada. Los segundos, validados por el análisis previo del que hemos dado cuenta en este artículo, abrieron esta colección a la investigación científica.

Entender que las colecciones arqueológicas depositadas en Museos – hayan sido producto de excavaciones científicas, recolecciones dirigidas o casuales – proporcionan una fuente de información útil a la investigación es el paso previo necesario para una ética del registro arqueológico en la cual es el investigador quien conjuga los materiales

transformándolos en datos válidos. La conservación de esos fondos museográficos será, de esta manera un imperativo no ya de la preservación de un pasado que se pierde sino – también – de la posibilidad de dar continuidad y presente al conocimiento de las formas de vida de quienes nos precedieron.

Agradecimientos

Este trabajo pudo realizarse gracias al financiamiento parcial de varias instituciones y proyectos: Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires (Facultad de Ciencias Sociales de Olavarria), Universidad de Buenos Aires (Secretaría de Ciencia e Investigación, UBACYT FI 119), Agencia de Promoción de la Investigación (PICT 470). De diversas formas me alentaron: Luis Micou, Dra. Irina Podgorny, Lic. María de Hoyos, Dra. M. Victoria Horwitz y Lic. Alfredo Fisher. Una versión preliminar fue leída por los profesores Diana Rolandi de Perrot y Carlos A. Ashero a quienes agradezco sus interesantes comentarios.

MICOU, C.P.de Archaeological collections and research. *Rev. do Museu de Arqueologia e Etnologia*, São Paulo, 8: 223-233, 1998.

ABSTRACT: This paper discuss the pros and cons of research based on museum collections. Collections are classified according with the way in which they were collected and recorded. They are considered as an assemblage of archaeological remains produced throughout natural and cultural formation processes. Understanding these processes sheds light on the biases each researcher must take into account during analysis. We present here the case of Doncellas Collection, from the 1940's in the Department of Cochino (Jujuy province, Argentina), stored today in the Museo Etnográfico (Buenos Aires) and the Museo del Pucará (Tilcara); both museums belong to the University of Buenos Aires.

UNITERMS: Collections – Museum – Research – Archaeology – Argentine Northwest.

Referencias bibliográficas

- ALFARO DE LANZONE, L.
 1978 Arte rupestre de la Cuenca del Río Doncellas (Provincia de Jujuy). *Relaciones* N.S.12. Buenos Aires
- 1981/82 Materiales arqueológicos posthispánicos en la Cuenca del Río Doncellas, provincia de Jujuy. *Relaciones* N.S. 14/2.
- 1988 *Investigación en la Cuenca del Río Doncellas. Dto. de Cochínoca-Pcia. de Jujuy. Reconstrucción de una Cultura olvidada en la Puna Jujeña*. Gobierno de la Provincia de Jujuy, Jujuy.
- ALFARO DE LANZONE, L.; GENTILE, M.
 1978 Los mates pirograbados de la Cuenca del Río Doncellas. *Antiquitas*, 26-27. Buenos Aires.
- ALFARO DE LANZONE, L.; SUETTA, J. M.
 1976 Excavaciones en la Cuenca del Río Doncellas. *Antiquitas*, 22-23. Buenos Aires
- AMBROSETTI, J. B.
 1907 Exploraciones arqueológicas a la ciudad prehistórica de La Paya (Valle Calchaquí, prov. de Salta). *Facultad de Filosofía y Letras* 3. Sección Antropología.
- 1916 Apuntes sobre la Arqueología de la Puna. *Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, primera reunión nacional*: 489-493. Tucumán.
- BECKOW, S.
 s/f Culture, history and artifact. *Material culture Studies in America*. The American Association for State and Local History, Nashville: 114-123.
- BIECK, L
 1980 Artefactos. *Ciencia en Arqueología*. Brothwell y Eric Higgs compiladores. Mexico, Fondo de Cultura Económica.
- CASANOVA, E.
 1936 El altiplano andino. *Historia de la Nación Argentina* tomo 1: 251-275. Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires.
- 1938 Investigaciones arqueológicas en Sorcuyo, Puna de Jujuy. *Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales*, Buenos Aires, 39: 423-456.
- 1938b Excursión arqueológica a la Puna de Jujuy. *Revista de Geografía Americana*, Buenos Aires 5/57: 381-393.
- 1943 Comunicación acerca del Yacimiento de Doncellas. *Boletín de la Sociedad Argentina de Antropología*, Buenos Aires, 5-6: 80-81.
- 1944 Una estólida de la Puna jujeña. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, Buenos Aires, 4: 115-132.
- 1966 Catálogo sistemático de yacimientos arqueológicos. *Antiquitas*, 2: 10. Buenos Aires
- 1967 Una significativa pictografía de la Puna jujeña. *Antiquitas*, 5: 1-3. Boletín de la Asociación Amigos del Instituto de Arqueología. F.F y L. Universidad del Salvador.
- CRÉQUI, M.; DE LA GRANGE, M. S.
 1904 Rapport sur une mission scientifique en Amérique du Sud (Bolivie, République Argentine, Chili et Pérou). *Nouvelles Archives des Missions scientifiques*, XII: 81- 129. Paris, Imprimerie Nationale.
- CHIPPINDALE, C.
 1995 Commercialization: The role of archaeological laboratories and collectors. Society for American Archaeology. Mark Lynott; Alison Wylie (Eds.) *Ethics in American Archaeology: challenges for 1990's*. Special Reports: 80-83.
- CHIPPINDALE, C.; PENDERGAST, D.
 1995 Intellectual Property: ethics, knowledge and publication. Society for American Archaeology. Mark Lynott; Alison Wylie (Eds.) *Ethics in American Archaeology: challenges for 1990's*. Special Reports: 45-49.
- DEBENEDETTI, S.
 1930 Chulpas en las cavernas del río San Juan Mayo. *Notas del Museo Etnográfico, 1*. Buenos Aires, Imprenta de la Universidad.
- FERGUSON, L.
 1977 Historical archaeology and the importance of material things. L. Fergusson *Historical archaeology and the importance of material things*. L. Society for Historical Archaeology, special publication series, 2: 5-8.
- FORD, R.
 1979 Paleoethnobotany in American Archaeology. M. Schiffer (Ed.) *Advances in archaeological method and theory*, 2. New York, Academic Press.
- 1988 Comentario: Little Things mean a lot. Quantification and qualification in paleoethnobotany. Hastorf and Popper (Eds.) *Current Paleoethnobotany*. Analytical methods and cultural Interpretation of archaeological plant remains. The University of Chicago Press: 215-222.
- FRÖDIN, O.; NORDENSKJOLD, E.
 1918 *Über Zwirnen und spinnen bei den indianer Südamerikas*. Göteborg.
- GENTILE, M.
 1990 La colección "Doncellas". *Gaceta Arqueológica Andina*, 5/17: 77-84.
- GOETZE, C.; MILLS, B. J.
 1991 An assessment of the research potential of Museum collections: the Babbit Collection at the Museum of Northern Arizona. *Kiva*, 57/1: 77-91.
- HESELDTINE, W. B.
 1977 The challenge of artifact. Thomas J. Schlereth (Ed.) *Material culture studies in America*. The American Association for state and local History. Nashville, Tennessee: 93-100.
- HODDER, I.
 1982 *Symbols in action*. Cambridge, Cambridge University Press.
- 1988 *Interpretación en Arqueología. Corrientes actuales*. Barcelona, Crítica.

- JACKINS, I.
s/f Franz Boas and Exhibits: on the limitations of the Museum Method of Anthropology. George Stocking Jr. (Ed.) *Objects and others. Essays on Museums and material culture*. History of Anthropology. 3. The University of Wisconsin Press: 75-111.
- KOUWENHOVEN, J.
1977 American Studies: Words or things. Thomas J. Schlereth (Ed.) *Material culture studies in America*. The American Association for state and local History. Nashville, Tennessee: 79-91.
- OTTONELLO DE GARCIA REYNOSO, M.
1973 Instalación, Economía y cambio cultural en el sitio tardío de Agua Caliente de Rachaite. *Publicaciones, 1*: 23-68. Dirección de Antropología e Historia, Jujuy.
- PAREZO, N.J.
1987 The information of ethnographic collections: The Smithsonian Institution in the American Southwest. *Advances, 10*: 1-47.
- PAREZO, N.; FOWLER, D.
1995 Archaeological records preservation: an ethical obligation. Society for American Archaeology. Mark Lynott; Alison Wylie (Eds.) *Ethics in American Archaeology: challenges for 1990's*. Special Reports. 50-55.
- PÉREZ GOLLÁN, J.A.; DUJOVNE, M.
1995 El Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras: balance de una gestión. *runa*. Archivo para las Ciencias del Hombre, 22: 119-134. Instituto de Ciencias Antropológicas y Museo Etnográfico, F.F y L., U.B.A.
- PÉREZ DE MICOU, C.B.
1997 Los artefactos sobre materias primas vegetales de la Colección Doncellas, Museo Etnográfico (Buenos Aires) y Museo del Pucará (Tilcara). Tesis para optar al grado de Doctor de la Universidad de Buenos Aires. Marzo 1997. Ms.
- ROSEN, E. von
1904 *Archaeological researchs on the frontier of Argentine and Bolivia in 1901-1902*. Stockholm.
1924' *Popular account of archaeological research during the swedish Chaco-Cordillera Expedition, 1901-1902*. Stockholm.
1957 *Un mundo que se va: exploraciones y aventuras entre las Altas Cumbres de la Cordillera de los Andes*. Fundación Miguel Lillo. Universidad Nacional de Tucumán. Instituto Miguel Lillo. *Opera lilloana 1*. Tucumán. Trad.: Carlos F. Stubbe.
- SCHLERETH, T.J.
1977 *Material culture studies in America*. The American Association for state and local History. Nashville Tennessee.
- SCHIFFER, M.
1991a La arqueología conductual. *Boletín de Antropología Americana*, 23: 31-37. Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
1991b Los procesos de formación del registro arqueológico. *Boletín de Antropología Americana*, 23: 39-45. Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- SELER, E.
1894 *Über archaologische Sammlungen vom Dr. Uhle Verhandlungen der Berliner Anthropologischen Gesellschaft*: 409-410. Berlin.
- SOCIETY FOR AMERICAN ARCHAEOLOGY
1995 Mark Lynott and Alison Wylie (Eds.) *Ethics in American Archaeology: challenges for 1990's*. Special Reports.
- STOCKING, G.W.Jr.
s/f Objects and others: essays on museums and material culture. *History of Anthropology, 3*: 3-13. Madison University of Wisconsin Press.
- STURTEVANT, W.
1969 Does anthropology need museums? *Proceedings of the biological society of Washington, 82*: 619-650.
- VIGNATI, M.A.
1931 Los elementos étnicos del NOA. *Notas preliminares del Museo de La Plata, I* (1): 115-157.
1936 Los restos humanos y los restos industriales. Buenos Aires, Imprenta de la Universidad. *Separata de Historia de la Nación Argentina, 1*: 163-202. Junta de Historia y Numismática Americana.
1938 "Novissima Veterum". Hallazgos en la Puna Jujeña. *Revista del Museo de La Plata NS, 1*: 53-91. Sección Antropología.
1939 Hallazgos antropológicos en la Provincia de Jujuy. *Physis, 16*: 345-47.
- WASHBURN, W.E.
1977 Manuscripts and manufactures. Thomas J. Schlereth (Ed.) *Material culture studies in America*. The American Association for state and local History. Nashville, Tennessee.